

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

África: paralizada entre el pasado y el presente

En Lusaka, Zambia, ocurrió un incidente que, en cierto modo, ilustra a un país preso entre lo viejo y lo nuevo. Más de 300 enardecidos moradores de las aldeas cercanas al río Luapula propinaron una golpiza al jefe Lukwesa, representante del Gobierno, para castigar su negligencia para controlar a los cocodrilos que infestan el río y que proliferan a tal grado que todos los días atacan a algún viandante. Al mismo tiempo, un grupo de individuos, con indudable visión empresarial, incita al jefe Lukwesa para que retire al cocodrilo de la lista de especies en peligro de extinción; así sería posible establecer criaderos para vender las codiciadas pieles y contribuir, en esa forma,

a obtener las divisas que tanto le urgen al país.¹

Los cocodrilos, al igual que los gigantes y centenarios baobabs, representan un aspecto, hasta ahora indestructible, del continente que en la actualidad se sitúa a la cabeza del hambre en el mundo. Durante la vigesimosegunda sesión de la FAO, realizada en Roma, a fines de noviembre de 1983, el director del organismo, Edouard Saouma, declaró que los países africanos, casi en su totalidad, se enfrentan a una catastrófica carencia de alimentos. Afirmó que la crisis no sólo es consecuencia del mal tiempo, sino que han intervenido factores humanos como el extremado crecimiento demográfico, la agricultura nómada, la debilidad de los sistemas administrativos, la carencia de personal capacitado y la falta de programas de investigación.

Al comparar la actual situación con las hambrunas de 1973 y 1974, que aniquilaron a centenares de miles de personas y dejaron a muchas dañadas para toda la vida, Saouma declaró que, en esta ocasión, el mal afecta incluso a países tropicales y húmedos, como Lesotho, Botswana, Swazilandia y

Zambia, además de Sudáfrica, Marruecos, Djibuti, Camerún, Benin, Angola, República Centroafricana, Gambia, Guinea, São Tomé, Senegal, Somalia y una gran parte de las poblaciones de Chad, Etiopía, Ghana y Mozambique.

El Director de la FAO afirmó que la posibilidad de obtener una buena cosecha en 1984 dependía de la disponibilidad de semillas y un tiempo favorable. Añadió que África marcha hacia atrás, puesto que la producción y el consumo per cápita son inferiores a los de hace un decenio.²

Un poco de historia

En 1442 se inició la venta de esclavos africanos entre los europeos, comercio que duraría cerca de tres siglos y medio y que sólo terminaría en 1886. África se convirtió en exportadora de esclavos para las plantaciones de América y de las Antillas. El colonialismo europeo había diseminado la guerra. Despobló numerosas y vastas regiones mediante acuerdos y fronteras que se trazaron sin considerar para nada a los grupos étnicos y culturales y sometiendo a los pueblos africanos a grandes presiones económicas, religiosas, políticas y raciales.

1. Flora Lewis, *The New York Times*, 11 de enero de 1983.

2. *The New York Times*, 19 de octubre de 1983.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

Hasta 1885, los colonialistas europeos se había limitado a dominar los territorios africanos cercanos al mar. Empero, desde 1885, al afianzar su dominio de las costas, iniciaron la conquista del territorio continental. Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Portugal, Italia, España y Turquía se repartieron un continente rico en minerales, oro y diamantes. Organizaron la producción y la explotación de los recursos naturales y la mano de obra, e impusieron a los agricultores los cultivos para exportación.

Con ayuda de empresas como la Deutsche Ostrafrikanische Gesellschaft y la Imperial British East African Co., alemanes e ingleses se repartieron los territorios de Kenia, Tangañika y toda la zona costera. Así, durante siglos, la relación de Europa con África se basó en el dominio y el exterminio. Después, al estallar la segunda guerra mundial, Francia e Inglaterra reclutaron a los africanos para que engrosaran sus ejércitos. Así, de 60 000 tiradores senegaleses enrolados en el ejército francés, 24 000 murieron hasta la firma del armisticio. En 1945, 60 000 africanos (y sólo 16 000 europeos) acudieron del África Occidental francesa para participar en las campañas del norte de África, Italia y Francia. Al combatir al lado de las fuerzas europeas, los africanos comenzaron a extender a su continente la lucha contra el imperialismo.

Hasta la fecha, África es el último de los grandes continentes cuyos recursos naturales permanecen en gran parte inexplorados; su riqueza potencial aún presenta un gran atractivo para los países industriales. Por ejemplo, hay fosfatos y níquel en el Sahara Occidental, plomo y cobalto en Marruecos, petróleo y gas en Libia, petróleo en Egipto, hierro y cobre en Mauritania, fosfatos en Senegal, hierro y bauxita en Mali, diamantes y hierro en Sierra Leona, Liberia y Costa de Marfil; diamantes, bauxita y manganeso en Ghana, hierro en Benin, manganeso en Alto Volta, uranio en Níger, petróleo, gas, estaño y colombita en Nigeria, bauxita en Camerún, diamantes y uranio en la República Centroafricana, hierro en Sudán, uranio en Gabón, petróleo, hierro y potasio en el Congo, diamantes, cobre, cobalto y estaño en Zaire, plomo en Kenia, diamantes en Tanzania, diamantes, petróleo y hierro en Angola, cobre y hulla en Zambia, hulla y hierro en Mozambique, diamantes, plomo y amianto en Rhodesia, níquel en Botswana, diamantes y plomo en Namibia, hierro en Swazilandia, diamantes, oro, cobre, hierro, cromo, uranio y níquel en la República Sudafricana y grafito y níquel en Madagascar.

Tan sólo del África subsahariana los países capitalistas obtienen 70% de su consumo de cobalto, 40% de manganeso, 25% de uranio, 50% de cromo, 35% de vanadio, 20% de asbesto, más de 50% del de diamantes, plata y oro, además de petróleo. En suma: 70% de la producción mundial de minerales.³

Como señaló el Director de la FAO, la hambruna no sólo es consecuencia del mal tiempo, sino de factores humanos tales como el acelerado crecimiento demográfico, la agricultura nómada, los deficientes sistemas administrativos, la falta de capacitación y el atraso en los sistemas de investigación, todo lo cual se advierte en las siguientes cifras de fines del decenio de los setenta: "África tenía 412 millones de habitantes, o sea 9.81% de la población mundial. En el año 2000 tendrá 813 millones, o sea 7.69%. Si África está a la cabeza de los continentes por su tasa de natalidad, de 46.3 por 1 000 (adelante de Asia del Sur, que tiene 41.9) también lo está por su tasa de mortalidad, de 19.8 por 1 000 y ocupa el último lugar en cuanto a esperanza de vida, que es de 47.3 años. Hacia fines del decenio pasado, su PNB era de 147 000 millones de dólares, o sea 2.7% del producto mundial bruto. Su ingreso anual per cápita era el más bajo del mundo: 365 dólares. Entre las desigualdades internas, destaca que 43 000 de los 147 000 millones de dólares del PNB correspondían a los productores de petróleo. La República Sudafricana por sí sola tenía un PNB de 30 000 millones, mientras que el de 39 países era inferior a 3 000 millones y el de 27, de menos de 1 000 millones.⁴

Con diamantes y sin semillas

Los asistentes a la reunión de la FAO reconocieron que los recursos vegetales forma parte del patrimonio común de la humanidad y que, por lo tanto, deben ser accesibles para la comunidad entera. Los recursos vegetales incluyen no sólo a las especies silvestres que conviene proteger, puesto que están en peligro de extinción, sino a las semillas mejoradas que permiten aumentar la producción de alimentos. Empero, la declaración del Secretario de Agricultura de Estados Unidos, quien presidió la reunión de la FAO, describe por sí sola por qué África quizá siga siendo productora de

diamantes, pero no de semillas. El funcionario afirmó que los secretos genéticos logrados por las numerosas transnacionales de Estados Unidos no pueden divulgarse, puesto que son propiedad de las mismas y su deber es protegerlos. Sin embargo, las industrias de las semillas funcionan, en buena medida, con bancos de germoplasma localizados en países del Tercer Mundo.⁵

La mayoría de los países africanos alcanzó la independencia hace 20 años. Empero, ¿qué heredaron?, se preguntó el Director de la FAO, y añadió: heredaron arbustos de café, té, cacao y hule para exportación, para la obtención de divisas por parte de las potencias extranjeras.

Los únicos que cultivan alimentos son los pequeños agricultores. Los gobiernos independientes conservaron la prioridad de los cultivos de exportación, pues eran su única fuente de ingresos. Mali, por ejemplo, ocupa un tercio de su superficie útil para sembrar algodón para exportar; para ello se emplean métodos cada día más devastadores, en detrimento de la siembra de cereales y de la conservación de la fertilidad de la tierra.

De 1971 a 1972, año de grandes hambrunas, Mali exportó cinco veces más algodón y 70% más cacahuete que en el promedio de los años anteriores. En Benin y en Burundi, el principal producto agrícola, el café, es producto de exportación. En Camerún, cacao y café; en Chad, algodón; en Costa de Marfil, cacao y café, en Gambia, cacahuete y café, en Guinea Bissau, cacahuete y palmito, y en Nigeria, después de 18 años de independencia (1960), se ha triplicado la venta de cacahuete y cuadruplicado la de algodón. Todos estos productos se obtienen a costa de la producción de subsistencia.⁶

El Director de la FAO añadió que los ministros de Agricultura de los países afectados por la hambruna carecen de influencia en sus gobiernos. Advirtió que, en su gran mayoría, los estados africanos no serán autosuficientes para el año 2000 y que muchos jamás lo serán. En efecto, de acuerdo con estimaciones de la FAO,⁷ "el número de países que tienen graves problemas de desnutrición es, en términos absolutos y proporcionales, más alto en África que en el Lejano

3. Hilda Varela Barraza, *África: crisis del poder político. Dictaduras y procesos populares*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y Editorial Nueva Imagen, México, 1981.

4. *Ibid.*

5. *Le Monde*, París, 26 de noviembre de 1983.

6. Franck Tenaille, *Las 56 áfricas*, Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 35.

7. *Estado mundial de la agricultura y la alimentación 1981*, Roma, 1982.

Oriente. En África se registran las privaciones más agudas, que se calcularon con base en la esperanza de vida media de su población y en la proporción de países donde es bajo el índice de esas expectativas". En el documento se añade que "aunque en el conjunto de países en desarrollo el aumento de la producción de alimentos fue ligeramente superior al de la población durante los años setenta, no ocurrió así en el continente africano, ni tampoco en el grupo de países menos adelantados. En las regiones de Asia y del Lejano y Cercano Oriente, estas diferencias son positivas, pero pequeñas, aunque en el continente asiático se ha logrado, recientemente, una mayor diferencia. Los países con economías centralmente planificadas de este continente consiguieron, gracias a China principalmente, que el aumento de la producción de alimentos fuera en proporción mayor que el de la población durante los años setenta; los modelos son, por consiguiente, diversos, y la característica más inquietante es que en los países menos adelantados, en su mayoría africanos, la producción de alimentos durante dicha década no ha mantenido el mismo ritmo de crecimiento que la población".

El estudio de la FAO incluye a 92 países en desarrollo "con arreglo a la variación de su producción neta de cereales en los últimos 20 años y en relación con el aumento anual estimado de la demanda efectiva de cereales para el consumo directo de la población, como consecuencia del aumento de los ingresos y de la población". El resultado es alarmante (véase el cuadro 1), ya que en 23 de los 92 países en desarrollo incluidos en el estudio, es decir, la cuarta parte, la producción neta de cereales ha disminuido. En otros 40 países (20 africanos), que representan casi la mitad de los países de la región sobre los que se dispone de datos importantes, la producción neta de cereales ha registrado aumentos positivos, pero que no igualaron a los de la población ni a los de la demanda total de cereales, en los raros casos en que esta última era menor por haber disminuido los ingresos por habitante. En nueve de esos países el aumento de la producción se logró armonizar con el de la población, pero no con el de la demanda de cereales, lo que significó la pérdida de la autosuficiencia. En lo que respecta a la producción neta de cereales sólo 19 países pudieron satisfacer ambos criterios, pero esto si se compara con la registrada en los 20 años anteriores, ya que si se toma el período reciente de fines de los setenta, se ve que la situación en realidad ha empeorado aún más, ya que la producción por habitante en estos países no creció en absoluto. No de-

CUADRO 1

Clasificación de los países de acuerdo con el ritmo de su producción neta de cereales en relación con el aumento de la población y de la demanda total, 1961-1965 y 1977-1979¹

Regiones en desarrollo ²	Países cuya producción neta ha aumentado			Total	
	Países cuya producción ha disminuido	Pero no al mismo ritmo que la población ³	Al mismo ritmo de la población pero no de la demanda de cereales		Al mismo ritmo de la población y de la demanda de cereales
África	10	20	4	3	37
Asia y Lejano Oriente	—	8	—	8	16
América Latina	6	9	5	5	25
Cercano Oriente	7	3	1	3	14
Todos los países	23	40	10	19	92

1. Los porcentajes de aumento per cápita del PIB de 1960-1978 se utilizaron para calcular el efecto de los ingresos sobre la demanda de cereales.

2. Economías de mercado.

3. O que la demanda de cereales en los casos de disminución de los ingresos por habitante, determinó que el aumento de la demanda de cereales fue más lento que el de la población.

Fuente: FAO, *op. cit.*

be, pues, sorprender que el volumen de las importaciones de cereales de los países en desarrollo haya aumentado a fines de los setenta a razón de 14% anual. Tales importaciones *netas* (excluyendo las exportaciones), considerando entre los países en desarrollo a los asiáticos de economías centralmente planificadas, casi se triplicaron entre 1966-1968 y 1978-1980. Las de los países menos adelantados también se triplicaron durante el mismo período. Las importaciones brutas de los países en desarrollo más que se duplicaron, de 41.3 a 85.6 millones, de 1966 a 1970-1980. No obstante, las naciones desarrolladas como Japón y la Unión Soviética siguen siendo, con gran diferencia, los mayores compradores de cereales; durante este período sus importaciones brutas aumentaron de 66.1 a 120.7 millones de toneladas, que en gran parte destinaron a la alimentación de ganado.

En términos generales, los análisis de la FAO muestran que mientras varios países en desarrollo han logrado considerables aumentos en su producción agrícola y alimentaria durante los dos últimos decenios, los incrementos del quinquenio más reciente indican una disminución más perceptible en lo que respecta a la producción de cereales. Aunque este crecimiento menos rápido ha sido también característico de la producción pecuaria, ha sido limitado y se ha producido principalmente en las naciones desarrolladas. La producción de alimentos en los países menos adelantados y, en general, en los africanos, causa graves preocupaciones y pone de manifiesto la necesidad de acelerar dicha producción, concediendo es-

pecial prioridad a la de cereales y de otros alimentos básicos.

El estado de la nutrición de un país —se dice en el documento— está estrechamente relacionado con su desarrollo económico y con el número de pobres: es el núcleo del problema del desarrollo. Excepto por las hojas de balance de alimentos, hay pocas fuentes de información que permitan vigilar la situación mundial de la nutrición, ya que las encuestas sobre el consumo de alimentos son costosas, y por lo regular es difícil organizarlas; por ello sólo se han efectuado en algunos países. En su 78o. período de sesiones, el Consejo de la FAO exhortó a que se haga un mayor uso de los datos de las hojas de balance de alimentos para la labor de vigilancia, aunque se reconoce que tienen sus limitaciones, pues su metodología está basada en las disponibilidades promedio de alimentos en lugar de tomar como referencia el consumo de alimentos. Estos datos evidencian la frágil situación nutricional, como indica la ración diaria de calorías por habitante en África, Asia y el Lejano Oriente en relación con la requerida (véase el cuadro 2).

De 1969 a 1979 los países en desarrollo con economía de mercado consiguieron modestos aumentos en la cantidad de calorías proporcionada por la alimentación, y lograron superar la crisis alimentaria de mediados del decenio de 1970, que afectó en particular a los países del Lejano Oriente y de África. En el Cercano Oriente el aumento fue de 11%, pero en gran parte debido a las importaciones, cuyo volumen por ha-

CUADRO 2

Indicadores de la situación nutricional

	Ración diaria per cápita de calorías en relación con la necesaria (%)			1977-1979			
	1969-1971	1974-1976	1977-1979	Ración diaria de calorías per cápita ¹	Producción de alimentos per cápita ¹	Importaciones de alimentos (1977-1979) ¹	Exportaciones de alimentos (1977-1979) ¹
Países en desarrollo con economías de mercado	95.2	94.4	97.4	102	103	153	104
África	93.3	93.2	93.6	100	89	160	64
América Latina	107.7	107.8	109.0	101	107	155	114
Cercano Oriente	102.0	108.0	113.2	111	105	218	105
Lejano Oriente	92.3	90.2	94.1	102	106	113	133
Países asiáticos de economías centralmente planificadas	90.2	97.0	101.1	112	113	162	88
Total de países en desarrollo	93.5	95.4	98.8	106	106	156	105
Total de países menos adelantados	67.7	63.2	62.6	94	92	107	56

1. 1969-1971 = 100.

Fuente: FAO, *op. cit.*

bitante aumentó a más del doble. Algunos productos no se importaron para consumo directo, sino para alimentar al ganado, especialmente en los países exportadores de petróleo, donde el ingreso por habitante ha aumentado rápidamente desde los años setenta. También ha influido en el aumento de la demanda total de alimentos, con el consiguiente crecimiento de las importaciones, la mayor población de trabajadores emigrantes.

En los países en desarrollo de Asia y del Lejano Oriente con economías de mercado la situación es más frágil y, al mismo tiempo, más compleja: la ración diaria de calorías por habitante ha registrado un modesto aumento, especialmente desde mediados de los setenta, pero es todavía inferior al que se estima necesario. Este ligero incremento se obtuvo gracias a la mayor producción de alimentos y a un moderado aumento de las importaciones. Las exportaciones de alimentos de esta región también aumentaron. Sin embargo, la falta de demanda efectiva de alimentos, debida a la extrema pobreza, es un obstáculo para resolver el problema de la nutrición en la región. Los países asiáticos con economías centralmente planificadas, entre los cuales el de mayor población es China, han conseguido, en cambio, un notable mejoramiento, alcanzando la media requerida, aunque hayan tenido que importar alimentos.

En los países de América Latina resulta sorprendente, si se tienen en cuenta los resultados bastante aceptables obtenidos en

la producción total de alimentos, que sólo se registró un mejoramiento muy pequeño durante este período, pese a que el volumen de las importaciones per cápita de alimentos tuvo un considerable aumento. Se dedicó una mayor proporción de existencias internas de cereales a la alimentación de ganado, y también aumentaron considerablemente las exportaciones de productos alimenticios, entre ellos los piensos.

El aumento registrado en África ha sido insignificante y la cantidad de calorías por habitante aún es considerablemente inferior a la necesaria. El descenso de la producción de alimentos por habitante se ha compensado parcialmente con el gran aumento del volumen per cápita de las importaciones; también las exportaciones per cápita de alimentos han disminuido considerablemente, lo que indica un rápido aumento de la dependencia de otros países. "En los países menos adelantados, la ración media diaria de calorías disminuyó 6% aproximadamente, y durante 1977-1979 fue inferior a la necesaria en más de 17%. También disminuyó la producción de alimentos por habitante, pero la escasez de divisas no ha permitido compensarla con importaciones."

A manera de conclusiones

Entre las causas de la situación africana que con frecuencia se mencionan, se encuentra el acelerado crecimiento demográfico. Si embargo, los estudios de la FAO demuestran que, en un mismo período, según los índices de la producción de alimentos

y de la población durante los años setenta, la producción de alimentos ha mantenido un crecimiento superior al de la población en los países desarrollados y en América Latina, lo que no se ha logrado en África. Así, ¿crece demasiado la población africana, o la producción alimentaria no crece suficientemente?

En la actualidad hay consenso de que el problema de la alimentación en los países en desarrollo sólo se podrá resolver mediante un aumento considerable de la producción interna. Empero, muchos países desconocen aún su capacidad potencial de producción. De acuerdo con las estimaciones de la FAO, para el año 2000 se requiere que la producción tenga un aumento promedio de 3.7%, frente a 2.8% de los setenta, para reducir el número de desnutridos de los países en desarrollo a 260 millones. África requiere el aumento mayor, del actual 1.8, a 4.2 por ciento. El estudio afirma que la región tiene los recursos necesarios para alcanzar esta meta y que solamente un aumento tan notorio puede prevenir crisis alimentarias, de proporciones masivas, en el continente africano.⁸

Sin embargo, la FAO reconoce, asimismo, que el aumento en la productividad agrícola total de los países en desarrollo depende, principalmente, de la disponibilidad de fertilizantes y agua, no sólo de mano de obra.⁹

De acuerdo con el estudio, la diversificación de las investigaciones o la realización de investigaciones paralelas con respecto a cultivos alimentarios y a los problemas de los pequeños agricultores, en particular en zonas con lluvias escasas e irregulares, podría mejorar el estado nutricional y el bienestar de los agricultores de ingresos más bajos. No obstante, incluso cuando los gobiernos han logrado establecer un servicio adecuado de investigación para los pequeños agricultores, en su mayoría éstos carecen de los recursos necesarios para adoptar nuevas tecnologías; esto se podría subsanar si los gobiernos les brindaran asistencia. Empero, África aún vive en el pasado, como se advierte en la agricultura nómada de Kenia, pese a que los rascacielos de la Costa de Marfil proyecten el futuro. □

Graciela Phillips

8. Otto Matzke, "World Population and World Food Supply", en *Development and Cooperation*, núm. 5, septiembre-octubre de 1983.

9. *The New York Times*, 19 de octubre de 1983.